

# Testimonio y Testamento de Alfonso Comín

Por José María Díaz-Alegría

El 23 de Julio último se nos fue Alfonso Comín. Y, sin embargo, sigue presente entre nosotros. No sólo como recuerdo, sino como futuro. Nos deja un testamento para ser realizado. Estuvo hasta el fin en la brecha. Murió en ella, sin ceder un ápice en su fe ni cejar en su compromiso histórico comunista marxista.

Comín es un hecho teológico, sobre el que debemos reflexionar vitalmente los creyentes.

Fue educado en el catolicismo integrista tradicional socialmente conservador.

Pero llegó a ser creyente de una manera personal. Por eso, no se quedó en el pelotón gregario, sino que despegó. Lo hizo desde la fe y en función de la fe.

Vivió la crisis de los universitarios en los años cincuenta. Siguió siendo cristiano, pero se deshizo de la ganga conservadora y antisocialista, anticomunista y antimarxista.

Se dio cuenta pronto de que el antimarxismo no brota de la fe, sino de una ideología conservadora, que, a fin de cuentas, no defiende a Dios (que es un centrocampista que no necesita de defensas), sino que sostiene con uñas y dientes al dinero, al capital.

Desde ese momento, Comín fue visceralmente marxista.

Terminada su carrera de ingeniero industrial ("Doctor ingeniero", como se dice ahora), se marchó a Málaga con María Luisa, su mujer, para vivir en un barrio obrero subproletario y trabajar en la enseñanza profesional.

Allí, en la praxis, se identificó para siempre con la gran esperanza de liberación y de justicia que es el ánimo del proletariado.

Alfonso siguió siendo católico, pero extremadamente crítico, y se hizo marxista, pero crítico en el marxismo como lo era en el catolicismo.

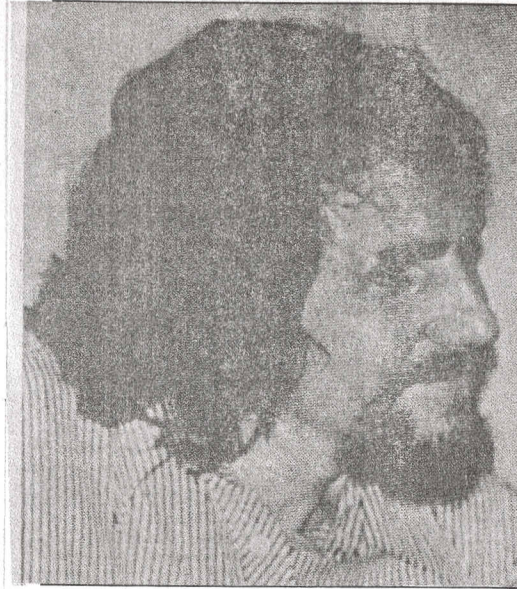
Acabó integrándose en el PSUC y en el PCE, sin salirse de la Iglesia. Ni en ésta ni en el Partido comulgó con ruedas de molino. Fue un hombre libre, pero no un individualista anarquista, porque tenía un sentido profundo de lo social y de lo histórico.

Comín no robinsonaba nunca. Estaba codo con codo en el horrmiguero humano, tratando de ir adelante entre todos, sin pretender separarse con un grupito de puros ni quedarse solo en el escepticismo de la crítica/crítica. Tuvo conciencia dolorosa, pero no desgraciada.

Su lucha tenía un objetivo muy concreto: que no encontraran dificultades los cristianos para estar en el Partido Comunista ni los comunistas creyentes para estar en la Iglesia Católica.

Nunca pretendió que los cristianos tuvieran que ser del partido, sino que pudieran serlo, sin experimentar impedimentos o presiones en contra por parte de la Iglesia.

Por mucho que nos digan los papas, los obispos, los curas y los seglares católicos conservadores que un cristiano no puede ser comunista, Comín demuestra que la verdad es otra. Porque lo que fue, ciertamente pudo ser. Y el movimiento se demuestra andando. Pero esto no lo entienden



Alfonso Comín

marxismo antimarxismo, sino más bien anti-anti-marxista. Es decir, un marxismo crítico por vía de "negación de la negación" una nueva síntesis de la gran corriente liberadora en que Marx está inscrito, como momento relevante e inpercedero.

Estas disquisiciones pueden ser fecundas, con tal de no convertirse en juegos académicos ni servir de coartada a un pro-capitalismo vergonzante. Pero no tocan el contenido substancial del testamento de Comín.

Para terminar este boceto impresionista de un cristiano impresionante, algunas notas de su persona.

Fue hombre de fuego, pero, a la vez, de diálogo paciente y lúcida reflexión.

En esto su madurez me parecía muy notable.

Generalmente se empieza por el fuego, pero con arrebatado e intransigencia. Luego se va apagando el ardor, a causa de un distanciamiento esceptico y de una cierta inhibición. Entonces viene la serenidad.

Alfonso Comín fue cobrando serenidad y paciencia sin perder nada del fuego primigenio.

Durante siete años venció a la enfermedad inexorable con la fuerza de esta llama, y desarrolló una acción compleja y desbordante, que hubiera sido extraordinaria incluso para un hombre perfectamente sano.

Los últimos meses la dolencia lo postró en la inacción del lecho. La extrema debilidad casi no le permitía hablar. Pero su espíritu brillaba en la mirada. Y en su mirada, junto con la resignada tristeza lucía la esperanza. Y también un amor y una humanidad inextinguibles.

Transmitió su mensaje hasta el fin.

Amigo Alfonso Comín, hermano entrañable: tu testamento queda bierto y patente. Tratemos de ir adelante por tu camino.

Con paciencia y con fe. ■

los que quieren simultanear el servicio de Dios y el del dinero.

Alfonso Comín creía y veía claro que un cristiano que no se equivoque de medio a medio respecto al significado del verdadero cristianismo (fiel a Jesús), no puede estar en la derecha. Pero no pretendía excomulgar a nadie ni obligarles. Quería convencerlos.

El era de un partido, pero no era un partidista. Fue ecuménico en la gran corriente socialista-marxista-comunista. Una corriente para él muy abierta, que no acababa en un punto final, sino en puntos suspensivos hacia una búsqueda ulterior.

Lo importante era no hacerle el juego directo ni indirectamente a la explotación capitalista. Caminar hacia la liberación del hombre.

Comín era un poeta de la utopía y, a la vez, un realista lúcido.

Se sentía muy marxista, pero muy lejos de todo dogmatismo. Concebía el marxismo como una matriz abierta y nada rígida, en que podían integrarse otras corrientes, entre ellas las de inspiración cristiana, cuya presencia viva sería enriquecedora.

Otros podrán pensar que este modelo de la "matriz elástica" no es el más adecuado. Preferirán hablar de postmarxismo. Está bien, con tal que no se trate de un post-

